

de esos hombres que no reconocen ninguna fuerza capaz de abatirlos mientras aliente en su pecho un anhelo que retemple sus energías.

Es el de Iglesias un libro que destaca la vida de un hombre extraordinario. De un héroe de la paz. De uno de esos constructores de un destino superior, en la vida de los pueblos, en ingentes empresas a los cuales dedicaron todo su impulso vital.

<https://doi.org/10.29393/At242-243-132TADII0132>

TRAS EL ANTIFAZ.

No hay duda que la autora de este libro, Carmen Lys, ha encontrado en la prosa, la expresión literaria, que más se aviene a su temperamento artístico. Sus libros de versos nos dejaron siempre una sensación de balbuceo, de inquietud posiblemente interesante, que no se llegaba a traducir, no sabemos si por falta de capacidad o de afinación del instrumento empleado.

En cambio en su libro anterior, «La Rosa de mis sueños» y en esta novela «Tras el antifaz», la vemos más dueña de sus recursos expresivos. Hay aquí una historia que entretiene, y, aunque protestemos de diversas caídas que se pueden calificar de decidido mal gusto, tiene sin embargo un curioso encanto que atrae e interesa más y más, tanto que llegamos, pese a los reparos anotados, al final del libro que se lee de un gustoso tirón.

Carmen Lys, cuenta en esta ocasión una curiosa historia. Una joven, Marcela, hija de un padre riquísimo, pasa toda una vida sin conocer lo que es el amor, aunque esto nos parezca raro, pues tiene condiciones de carácter, dones de belleza que la hacen acreedora a esa felicidad, que es seguramente la única que disfruta el ser humano en su paso por la existencia. Es posible que la autora radique, en esta circunstancia precisamente, el interés de su novela. Porque todo se opone a que los sueños de la joven se vean realizados. Primero porque el padre es un viejo incomprensivo y huraño y luego porque el enamorado que la corteja, cuando ya ella está libre de la tutela paternal, es un viejo que no logra penetrar en su corazón.

Vemos con verdadero terror que pasan los años sin que Marcela sepa lo que es el amor. Su vida se va deslizando entre fiestas y reuniones sociales en las cuales brilla por su dinero y por su belleza. Mas, ni esa belleza ni la cautivadora mirada de sus ojos azules consiguen atraer al hombre que ha de darle la suprema felicidad. Y sólo cuando el lector ya estaba un poco decepcionado, se produce el milagro. Marcela en una noche de carnaval, convertida en una atrayente mascarita, enloquece de amor a un apuesto galán, que es por lo menos veinte años menor que ella. Esto no tiene importancia, pues para el amor no hay vallas. Pero Marcela estaba condenada al dolor. Conoce el amor en una noche maravillosa, no obstante sus cincuenta años, pero el amante la abandona obedeciendo imposiciones de familia. Quién sabe si fué para mejor, aunque ambos se sientan espantosamente desgraciados. Nos parece un poco increíble todo esto. Pero la autora lo ha sabido contar en forma amable y en este aspecto del tema, no cabe reparos que hacerle. Porque el amor es siempre un enigma y nunca se sabe a ciencia cierta cuáles son las razones fundamentales que nos esclavizan a él. En el caso de la historia que nos ha narrado en su libro, Carmen Lys, tampoco se explica este capricho, que le ha servido de argumento curioso y original.

GUANABARA.

Tres lindas chiquillas se inclinan con ojos curiosos para leer el aviso de una revista, en una sección titulada «Encuesta amorosa». Es un hombre que desea conocer a una muchacha para tener con ella una amistad ideal. Lo de siempre. El lobo con su envoltura de cordero. Por aquí empieza el enredo y con él, la fantasía de unas chiquillas que se ponen a soñar con que hay un hombre sobre la tierra que sólo posee elevados sentimientos y bellos y generosos arranques.